

Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, Fascismo y Tradicionalismo en la Argentina Moderna- Una Historia*, Siglo XXI 2002, 306 páginas.

Milagros Gallardo Ibarguren

Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"

Se trata de una historia "colocada en la deliberada vía media entre una historia política y una historia de las ideas" (p. 279)

Fernando Devoto se propone estudiar el nacionalismo de derecha de la década del 20 y del 30, dejando a un lado tanto la trayectoria nacionalista posterior al treinta, como el nacionalismo Irigoyenista de FORJA. Realiza una lectura diferente del fenómeno nacionalista, una lectura identitaria y quizá en ello radique la originalidad mayor de la obra. Considera el nacionalismo en su doble naturaleza, una amplia, hija de la herencia liberal, y otra restringida, fundante de la tradición autoritaria. Presenta una exploración secuencial procurando estudiar el nacionalismo restringido, "el nacionalismo de los nacionalistas", en el contexto más amplio, en el regazo de aquel otro nacionalismo de herencia decimonónica, genérico e identitario" (Introducción, p. XXI).

Analiza el surgimiento de una tradición política antiliberal, antidemocrática, estudiada desde unas raíces mucho más amplias, y desde una connivencia con otras tradiciones políticas. El libro no sugiere la fortaleza del nacionalismo autoritario, sino que, por el contrario muestra su debilidad, su subalternidad ante la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino, (p. 11). A lo largo de los tres primeros capítulos explora las raíces culturales del nacionalismo, recién en el cuarto entra de lleno en lo que habitualmente se considera el nacimiento de nacionalismo, con la creación del semanario "La Nueva República" de los hermanos Irazusta. Comienza su historia del nacionalismo con Mitre, quién articula bajo la forma de relato histórico, el pasado, el presente y el porvenir del nuevo país. Sus grandes obras históricas brindan la imagen de una Argentina predestinada, desde sus lejanos orígenes coloniales, a un destino de grandeza en el concierto mundial de las naciones. Considera el autor, que su relato sobre la historia Argentina, constituye "la más convincente defensa de la excepcionalidad Argentina y del destino manifiesto de la nueva nación" (p. 8). Por todo ello, parece legítimo - afirma Devoto-, "empezar con Bartolomé Mitre cualquier historia del nacionalismo argentino, si entendemos a éste en el sentido amplio, cultural más que político, liberal y democrático, antes que tradicionalista"(p. 5). Paradójicamente aquél que fuera

blanco de los ataques y críticas de los nacionalistas, deviene en iniciador y referente.

Luego de analizar los relatos fundadores concebidos por Mitre, Sarmiento y la generación del ochenta, Devoto se detiene con especial detalle en el momento del centenario a través de tres figuras que se anticipan al nacionalismo posterior: Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas. De Gálvez rescata su hispanofilia y su catolicismo, características que lo diferencian de Lugones y de Rojas. Sostiene que en Lugones y Rojas hay una voluntad mucho más consciente que en Gálvez, "no solo de generar un diagnóstico sino de proponer e instrumentar una solución: la invención de una tradición"(p. 50).

A lo largo del tercer capítulo, Devoto indaga en la Argentina democrática de los gobiernos radicales y en las manifestaciones autoritarias que se fueron gestando en su seno, inmersas en el clima de la posguerra, las amenazas sociales y el complot maximalista. (p. 111). Profundiza a su vez, el accionar de la Liga Patriótica, entre 1919 y 1922, liga fundada por Carlés, que tuvo una activa participación en los acontecimientos de la semana trágica.

En el capítulo cuarto, nos introduce en el nervio del libro; en él estudia con profundidad a los nacionalistas en todas sus dimensiones: políticas, ideológicas, literarias y culturales. Considera a la vanguardia literaria martinfierrista como una etapa previa a la militancia política de muchos de esos jóvenes nacionalistas. Estima que ambas vanguardias, la literaria y la política constituyen dos frentes de combate, que se expresan a través de la revista *Criterio* y del semanario *La Nueva República* respectivamente. Presenta uno a uno a sus representantes más destacados: Ernesto Palacio, los hermanos Irazusta, Juan E. Carulla, Cesar Pico, etc., realizando un recorrido biográfico e intelectual de cada uno. Entre los colaboradores de *Criterio* se detiene en Ernesto Palacio, aparece como una figura no desprovista de ambigüedades y tensiones, que se interesó por la historia argentina por considerarla un terreno idóneo para disputar la hegemonía cultural a la tradición liberal. De Carulla destaca su fidelidad al nacionalismo, la creación de *la Legión Cívica*, del *Partido Nacional* y del diario *Bandera Argentina*, señalando el desplazamiento posterior que sufre su pensamiento hacia posiciones conservadoras y antiperonistas. El análisis pormenorizado de la Revista *Criterio*, secciones, artículos, colaboradores, revela la heterogeneidad de esta publicación. En el análisis de *La Nueva República* ocupa un lugar destacado Julio Irazusta quien fue sin duda la figura de mayor trascendencia del movimiento. Señala Devoto que los textos ajenos a la reflexión política son los más útiles para comprender su manera de pensar, sus actitudes y sus sensibilidades. Acota que Irazusta analizaba el hecho político a través del filtro que le proveían sus lecturas históricas, literarias o de filosofía política. Resalta su escaso interés por la política, corroborado con su viaje a Europa en vísperas de la revolución del 6 de septiembre. Fue Irazusta -al decir de Devoto- "un intelectual humanista y encarnó los mejores rasgos de su época - proyectados en un nacionalismo tradicionalista" (p. 172). En este extenso y completo capítulo cuarto, Devoto examina con agudeza el complejo entramado de influencias intelectuales, culturales, artísticas y literarias, pondera la incidencia del hispanismo, el revisionismo histórico y la tradición maurrasiana. Pone de manifiesto

las debilidades o contradicciones ideológicas del pensamiento de los nacionalistas.

El último capítulo nos introduce en el uriburismo y la revolución del 6 de septiembre de 1930. Realiza un breve recorrido biográfico del general Uriburu, destacando su doble vocación militar y política. Resalta las ambigüedades del movimiento uriburista y finalmente el fracaso del mismo. Contrapone a un corporativismo inmaduro -propuesto por Uriburu-, un liberalismo maduro, que triunfará en la figura de Justo.

Devoto concluye su estudio en 1932, fundamenta este corte con la consideración de que allí termina el largo siglo XIX, al que por sus diversas tradiciones, pertenece esa generación del nacionalismo que entronca con el uriburismo. Se trata entonces de la "culminación de un largo proceso iniciado en el otoño del orden conservador. Vuelto hacia el pasado más que hacia el porvenir" (p. 279). Sostiene que en el mundo nuevo de las derechas de los años treinta, habrá otros componentes intelectuales influyentes y serán otros los hombres que encarnarán estas ideas y políticas "en esa expansión del autoritarismo argentino que culminaría con el golpe del 43, no serían, sin embargo, los hombres civiles y militares de septiembre, ni las finalmente ambiguas ideas que los dominaban, las que tendrían primacía. El autoritarismo argentino se haría en esa década, por otros caminos, plenamente totalitarismo" (p. 278).

La obra constituye un verdadero aporte a los estudios sobre el nacionalismo argentino y a la historia de los intelectuales.